



Ultima Hora 13-VI-68 pag 1 670534

Un dictador moralizante

Tanto por la extensión que da al término "roto" Joaquín Edwards Bello como por los juicios del crítico literario Omer Emeth (aparecidos en el diario "El Mercurio", el 2 de agosto de 1929), al comentar la novela "El Roto", del mismo Edwards Bello, editada ese año en Santiago por la Librería Dindis, la visión de lo que significa "roto" es paralizante y se adscribe socialmente a los sectores marginados y no integrados —en cierto modo excluidos dentro de su propio país—, ya sea de las capas populares, proletarias, o de las capas medias con ambición aristocrática.

Para Omer Emeth, y sin duda también para Joaquín Edwards Bello (puesto que J.E.B.,

pidió incluir la nota crítica de O. Emeth en la reedición corregida de esta novela que acaba de publicar la edit. Universitaria), "el roto sería un individuo físicamente fuerte y moralmente débil" que tendría cierta "inestabilidad e inconstancia", lo que determinaría su "evidente incapacidad para adaptarse a condiciones ventajosas y progresar". A estas generalidades, que indudablemente no han podido resistir el paso del tiempo, se agrega otro juicio de Emeth, absolutamente inexacto: "El roto es inmutable, ineducable". El "roto" sería, para aquel crítico, un producto de la "incuria, de la indiferencia y de la injusticia social".

Hay quienes sostienen que el "roto" chileno obedecería, bien a una tipificación mítica, legendaria —que pudo haber tenido cierta raíz histórica— que a una tipificación sociológica. Hay otros que sostienen que "roto" está filiado directamente al trabajador que vende el producto de su trabajo al capital, particular o estatal, es decir el proletario.

En cualquier caso, la novela de Edwards Bello (una necesidad de rescate), vive narrativamente, aún en algunos pasajes de naturalismo exacerbado y en particular en la exposición de algunos monólogos, así como en algún tipo de coña-

UN ARTES Y LETRAS

ge de inquietud informativa, de documento sociológico (solución que también hoy se intenta, modernamente, dentro de la novela actual). Agreguemos a ello, a veces, una soltura de lenguaje que, es cierto, se da en las páginas del "Roto" sólo esporádicamente. Por desgracia, priva la mirada, y el control autorita-

rio que ejerce el narrador autor —en este caso— sobre la acción y sobre los personajes. Esta actitud cuasi-dictatorial de Joaquín Edwards Bello se presenta con un afán moralizador. Todo ello hace que, de repente, el lector se encuentre sumergido en una historia que no dejará de interesarle, pero que —si es observador— le hará dudar respecto a un real maniqueísmo que es puesto en escena —primordialmente en el prostíbulo "La Gloria"— por los personajes del relato.

La novela nace con la llegada del ferrocarril y con la construcción de la Estación Central. El ruralismo que influye en la capital, es cortado de improviso por aquella manifestación técnica que es el tren. Alrededor de los pitones y de la ferrovía, en un plano contrastado, se desarrolla el nudo de la novela: la prostituta vida de las mujeres y de los hombres de "La Gloria", lo cual es expiado, finalmente, pese al delito, por Esmeraldo, la oreja blanca, redimida moralmente, (insisto, pese al delito y al cuchillo) Esmeraldo el hijo de la Cirinda, la "tocadora" del piano en el localino.

"El Roto" es un documento sociológico sobre "ese matrimonio fenomenal que constituye la sociedad chilena", en los primeros veinte años del siglo.



Portada de la edición definitiva, corregida por su autor, de "El Roto", la novela de Edwards Bello.

Un dictador moralizante [artículo] H. L. C.

Libros y documentos

AUTORÍA

H. L. C.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un dictador moralizante [artículo] H. L. C. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile